

J. L. ESTEVEICH
DIRECTOR

REDACCIÓN:
Calle de San Bartolomé, núm. 32.

Teléfono n.º 6

PRESIOS DE ABONO

Un mes España	1'25
Ultramar	1'50
Extranjero	2'25

Los manuscritos no publicados no se devuelven.

LA ÚLTIMA HORA

PERIÓDICO DE INFORMACIÓN, LITERARIO Y ARTÍSTICO
EDICIÓN DE LA MANANA

JOSÉ TOUS
FUNDADOR-PROPIETARIO

ADMINISTRACIÓN:
Plaza de Corti, núm. 14 y 16

Telegramas: HORA-PALMA

Anuncios, reclamos y comunicados
«Centro de Anuncios», Luz, 21.

Número suelto pesetas 0'05
Id. atrasado 0'10

Por telégrafo

(Prohibida la reproducción)
Los escándalos

del Senado

Madrid 23 (6 10 t.)

El Sr. Fabié ha pronunciado un discurso invocando el auxilio del Dios de las batallas para los defensores de la honra y el derecho de España.

Continúa después la discusión de los presupuestos pero se produce gran expectación al saberse en la cámara la noticia de que se ha recibido un nuevo telegrama de la guerra.

El Sr. Navarro Rodrigo se levanta y dice:

Europa y el mundo entero cometen un crimen de lesa humanidad, dejando que España sea vencida, no por la justicia, sino por la fuerza.

Señala después los peligros para Europa de la preponderancia anglo-sajona que quiere acapararlo todo.

Termina el Sr. Navarro Rodrigo exhortando al país que no exija responsabilidades injustas, habiendo quien las tiene muy verdaderas.

Se aprueba definitivamente el articulado del presupuesto.

En este momento el presidente de la cámara Sr. Montero Ríos, lee otro despacho de los ya telegrafados.

El Sr. Fernando González pronuncia un discurso que impresiona al auditorio. Dice que es preciso decir la verdad. Los castigos que caen sobre los pueblos nunca son innecesarios.

Cuanto ocurre en España es porque pagamos las responsabilidades de yerros pasados.

El pueblo y los partidos del gobierno siempre han ignorado la política colonial, que en España ha sido cosa de poco más o menos, hasta que hemos sabido que en ello nos iba la pérdida de las colonias.

Censura el Sr. González a los conservadores, y combate la opinión del Sr. Cánovas del Castillo, quien creía que solo por la fuerza se podía dominar la insurrección de Cuba.

Afirma además que el ejército necesita una organización saludable.

Sigue el Sr. González su discurso hablando de la política y de la guerra.

Dice que la gestión del general Weyler en Cuba fué un fracaso y que la implantación de la autonomía ha resultado del todo ineficaz porque se aplicó tarde cuando no había remedio al mal.

Pero de algo servirá.

Servirá para que España salga de América con la frente alta.

El orador se declara partidario de la paz.

Ensalza la gestión del general Martínez Campos que a ella tendía y afirma que los mandos de Polavieja y Weyler en nuestras colonias agravaron la situación por que encaron los odios de los levantados en armas y aun de los pacíficos.

Invita a todos los senadores a que antes de cerrarse las cortes digan lo que piensan acerca del actual estado de cosas y al gobierno para que manifieste a donde vamos por este camino.

Continúa diciendo el Sr. González:

—Los liberales, quienes abandonan el poder y los conservadores temen tomarlo con el objeto de rehuir toda responsabilidad, y es que los pesimismo son ya tan grandes, que unos y otros presentan la ruina de la nación.

Dice después que afortunadamente en Cuba no se defiende más que el honor nacional y con esto termina el Sr. González su discurso que ha causado honda sensación en la cámara.

Le contesta el Sr. Luque defendiendo la memoria del Sr. Cánovas y después se suspenden la sesión para reanudarse momentos después.

Dice que el gobierno no ha hecho nada para combatir la desmedida ambición de nuestros enemigos.

El Sr. Fernández González reanuda también su discurso señalando la ambición de los yankees y su espíritu anexionista que contrasta con la inactividad de España, que es a lo que debemos agradecer lo que nos está pasando.

También censura la pasividad de Europa en este conflicto que tanto le interesa, porque España defiende los derechos europeos en América y Oceanía.

Que de extraño tiene—dice el orador—que descuidada España y descuidada Europa, los americanos se aprovechen de este descuido y pretendan sacar de él el mayor partido posible.

El Sr. Duque de Tetuan contesta al discurso del Sr. Fernando González, diciendo:

La crítica que hace ahora el señor Fernando González debió hacerla en tiempo oportuno, señalando los errores cuando era hora de remediarlos y demostrando más sagacidad que la que nosotros teníamos.

Califica de antipatriótico el discurso de aquel y defiende al partido conservador elogiando la memoria del Sr. Cánovas del Castillo.

Defiende también la gestión del general Weyler y termina excitando al gobierno para que haga la paz por todos los medios posibles puesto que la quiere la mayoría del país y que no debemos exponernos a mayores desastres.

El Sr. Fernando González rectifica, diciendo:

Aquí desgraciadamente no puede decirse la verdad respecto al ejército y a la marina, que parecen ser instituciones inviolables e infalibles. Enseguida se hace todo cuestión personal y es imposible señalar errores y deficiencias que han contribuido no poco al desastre actual.

Han llegado, señores, los momentos de la expiación y la hora de que la verdad resplandezca y yo no retiro ninguna de mis acusaciones y mucho menos las que he dirigido contra el Sr. Cánovas del Castillo, a quien considero el único culpable de la sublevación cubana de 1868.

El Sr. Rodrigo Navarro, a quien el Sr. Fernando González había aludido en su discurso, se levanta para defenderse.

El ministro de Ultramar Sr. Romero Girón, señala las dificultades de una guerra larga sostenida a tan grande distancia de la nación.

Dice que en estas circunstancias

los medios de que disponemos son deficientes.

Califica de pérfidos a los yankees y cree que los marinos españoles nunca arriarán la bandera ante el enemigo.

El general Martínez Campos tomó parte en el debate, defendiendo al ejército que opera en Cuba por la integridad de la patria.

Dice que si los liberales abandonan el poder en estas gravísimas circunstancias, los conservadores lo recogerán y retendrán hasta donde les sea posible la dignidad de España.

Los almirantes Butler y Bermejo defienden la marina española, diciendo que, ni aún veladas, pueden dirigirse acusaciones.

El general Beranger sale también en defensa de la marina, cuyo comportamiento en la guerra actual elogia mucho, y el Sr. Azcárraga defiende al ejército, especialmente al que pelea en Cuba.

Defiende también la gestión del general Weyler asegurando nunca hubo en Cuba más de 175 mil soldados.

El Sr. Navarro Rodrigo dice que se opuso siempre al criterio del Sr. Cánovas del Castillo, de terminar la guerra con la guerra.

Habla después en tonos enérgicos el Sr. Fabié pero se promueve un ruidoso incidente que impide oír lo que se habla.

Después se aprueba el dictamen referente al pago del cupón de los billetes de Cuba en pesetas y se levanta la sesión siendo las once de la noche.

Los escándalos del Congreso

Madrid 23 (9-30 n.)

En la sesión celebrada esta tarde en el Congreso y a primera hora leyeronse telegramas oficiales informadores del estado de las guerras.

Continúa luego el debate de Filipinas, diciendo el señor Romero Robledo que el desastre de Cavite obedeció a una sorpresa por parte de los buques españoles, los cuales no estaban preparados para nada, ni mucho menos pensaron en que pudieran ser atacadas por el enemigo. Añade que aquellos sucumbieron por sorpresa y sin pelear, alabando a los que realmente fueron los héroes de la jornada, el capitán de artillería don Valentin Valera, Cadarso y Juan Concha, los cuales le consta particularmente que fueron los únicos que murieron defendiendo como se merece la integridad de la patria.

Después de terminadas las anteriores palabras acordose prorrogar la sesión.

Al iniciarse nuevamente el debate continuó el Sr. Romero en el uso de la palabra atacando al gobierno por haber ordenado al almirante Sr. Cervera que su escuadra permaneciera fuera de Santiago y diciendo que éste debe ser relevado inmediatamente, puesto que su misión no responde en manera alguna a las aspiraciones del país.

Pregunta luego si el gobierno va por el camino de la paz ó por el de la guerra; dice que si lo primero, se negocie con los yanquis y no con las potencias puesto que éstas cobrarían decididamente el corretaje, lo que resultaría injusto e extremo.

Pide al gobierno que después de cerradas las Cortes, no decrete

la suspensión de las garantías constitucionales y termine preguntando si las Cortes se suspenderán mañana.

El ministro de Marina Sr. Auñón ha dicho que el Sr. Romero Robledo había injuriado injustamente a la marina.

El Sr. Romero Robledo protesta contra las palabras vertidas por el Sr. Auñón.

Desde los escaños y tribunas se oyen muchas veces que gritan desafortadamente ¡No! ¡No!

Contestando el señor Auñón a ciertas declaraciones que le atribuyen los periódicos, dice que los reporters dijeron inexactitudes que luego ofrecieron rectificar y a lo que él se negó, diciendo que nadie daba crédito a los periódicos.

Los periodistas al oír las palabras del Sr. Auñón, desde las tribunas, protestan a grandes gritos, abandonándola seguidamente y volviendo a entrar cuando terminó de hablar el ministro de Marina.

Se ha encargado también de contestar al Sr. Romero Robledo el presidente del Consejo Sr. Sagasta, quien en pocas palabras ha defendido la misión del señor Cervera en Cuba, manifestando que hasta ahora no puede atribuirse al tal Almirante responsabilidad alguna.

Ha defendido también a los marinos de Filipinas, negando que en manera alguna el desastre de Filipinas obedeciera a imprevisiones, sino a la excesiva superioridad del enemigo. Dedicó un recuerdo a los que murieron defendiendo la integridad de la patria y añade que lo escuadra del almirante Cámara va directamente a Filipinas, la que confía que pronto sabrá dejar incolume el honor nacional y logrará salvar los intereses de la nación.

Dice que no puede contestar a ciertas preguntas que se le han dirigido por conveniencias de Gobierno y declara que mañana mismo se cerrarán las Cortes.

El señor Vega de Armijo ha suspendido el debate.

El señor Salmerón pregunta si continuará mañana el debate, a lo que contesta el Sr. Sagasta que mañana se suspenden las sesiones y por lo tanto no continuará el debate.

El señor Salmerón protesta y con él otros muchos diputados, los cuales lanzan fuertes gritos, diciendo que aquello constituye un atropello al parlamento.

Hablan unos y otros hasta no entenderse, produciéndose un tumulto indescriptible que a costa de grandes esfuerzos logra dominar el presidente suspendiendo inmediatamente la sesión.

En los pasillos

Al terminar la sesión del Congreso, reunióse en los pasillos gran número de diputados, comentando las malas noticias de la guerra.

El ex-diputado republicano señor Samper muy excitado gritó:

—Todos los diputados republicanos no tienen vergüenza si no se unen en estas críticas circunstancias.

El Sr. Aguilera, que no entendió la palabra republicanos, creyendo aludía a todos los diputados protestó contra las frases del Sr. Samper.

Armóse gran barullo y fué detenido el Sr. Samper.

El vice-presidente de la Cámara explicó lo dicho por el Sr. Samper, terminando el incidente.

En la puerta del Congreso han entablado vivo diálogo los señores Sagasta y Romero Robledo.

Solo pudimos oír estas palabras pronunciadas por el Sr. Sagasta:

—Lo que siento es no poder suspender las sesiones del Senado y Congreso hoy mismo.

Los yankees en Cuba

(Por no haber alcanzado toda la edición de ayer che reproducimos los tres primeros telegramas.)

Ataque a Santiago

Madrid 23 (3-30 t.)

(Urgente)

Telegrama oficial de Santiago de Cuba dice que a las ocho de esta mañana los buques enemigos han iniciado el ataque frente a la línea y sobre la costa a la vez.

El enemigo acumula todos los elementos de desembarco sobre la punta Barraco apartada al este de nuestro flanco izquierdo guarnecido y distante ocho leguas de la costa.

Combate en Puerto Rico

Madrid 23 (3-30 t.)

(Urgente)

En el ministerio de la Guerra se acaba de recibir un telegrama oficial de Puerto Rico, expedido por el general Macias, que dice lo siguiente:

«Ayer se presentó frente a esta plaza un crucero enemigo.

Saliéronle al encuentro el crucero *Isabel Segunda* y el torpedero *Terror* trabándose combate en alta mar.

Nosotros tuvimos un muerto y tres heridos.

El barco enemigo se alejó vista la imposibilidad de resistir a los nuestros.

Estos regresaron después sin novedad.

Bombardeo y desembarco

Madrid 23 (2-35 t.)

(Urgente)

Un telegrama oficial de la Habana participa que el general Linares, que manda el cuerpo de Ejército de la provincia de Santiago de Cuba, ha comunicado que esta mañana ha empezado serio bombardeo de la escuadra enemiga, amagando un desembarco en Baiquiri y Barracos.

Un buque enemigo ha cañoneado en la costa de Cienfuegos un fortín de madera de Guajibonico cerca del río de San Juan, destruyéndolo e hiriendo levemente a dos oficiales y cinco soldados.

Telegrama del general Linares.—Viveres.

Madrid 23 (5 t.)

(Urgente)

(Recibido a las 9'50 noche)

El general Linares telegrafía diciendo que el primer ataque y desembarco de las fuerzas americanas fueron brillantemente rechazados.

Después rudo combate otro (textual.)

Habana.—El trasatlántico *Maria Cristina* cargado de viveres ha entrado en Cienfuegos burlando el bloqueo.

Siboney y Baiquiri arrasados

Madrid 23 (5-30 t.)

(Urgente)

(Recibido a las 9'50 noche)

Telegrama oficial del general Blanco dice que el ataque general de la escuadra yankee contra Siboney y Baiquiri ha sido rechazado.

